



En un oficio de acción de gracias, dignatarios de distintas religiones se reunieron en la Catedral de Santiago para conmemorar los 166 años de la Independencia Nacional. El grabado capta la solemnidad de la celebración en el templo, en los momentos en que pronuncia la homilía el Cardenal Arzobispo, Raúl Silva, en presencia de las más altas autoridades del país, encabezadas por el Presidente de la República, general Augusto Pinochet, y los restantes miembros de la Junta de Gobierno, y de ilustres visitantes extranjeros.

Solemne Tedeum por la Patria en la Catedral

- Participaron dignatarios de distintas confesiones
- Numeroso público en las calles aplaudió al Presidente Pinochet



El Presidente Pinochet, de pie en un auto descubierto, saluda al público en respuesta a las entusiastas manifestaciones de que fue objeto en el centro de Santiago, al concurrir al Tedeum Ecuménico.

"Los Caminos de la Paz", Homilía del Cardenal

La homilía pronunciada ayer por el Cardenal Raúl Silva Henríquez, llevaba el título de "Los caminos de la paz". Su texto es el siguiente:

"Como lo quiere su mejor tradición, Chile comienza su festejo patrio con una plegaria.

Hoy es el día en que Chile ruega y agradece a Dios por Chile. Nuestros Padres de la Patria nos enseñaron a rogar y agradecer. Ellos sabían que la Patria, su libertad, su unidad, su grandeza, son al mismo tiempo empeño humano y don de Dios. En el umbral de sus grandes decisiones, al comenzar cada batalla de guerra o de paz, oraban. Oraban como Cristo nos enseñó: pidiendo al Padre que se haga su voluntad. Y cuando la voluntad del Padre era concederles gracia, victoria, libertad, entonces también oraban. Ellos eran los mejores testigos de que con sus solas fuerzas humanas no habrían podido vencer y construir.

Por eso Chile cultiva esta tradición: comenzar su día orando y agradeciendo a Dios

por Chile.

Y no lo hace sólo por respeto. Mucho menos por rutina. Cada generación de chilenos ha ido haciendo la misma experiencia de su necesidad de Dios. Al principio era la urgencia de hacer tanto con tan pocos recursos y tan grandes obstáculos. Hoy también. Al principio eran la fe, la esperanza y el amor. Hoy también. Antes y ahora la patria no se construye sin la oración. Hoy, como al principio, Chile necesita a su Dios.

Este nuevo aniversario nos encuentra consagrados a una gran tarea: la de crear o reconstruir los caminos de la paz.

Los chilenos queremos vivir en paz, con nosotros mismos y con nuestros hermanos del resto del mundo. Cualquiera otro objetivo quedaría por debajo de nuestra vocación.

Pero también esa paz es, como la Patria, obra humana y don divino. Una obra tan ardua, tan difícil de realizar; y un don tan

En un marco imponente, y con la presencia de dignatarios de distintas confesiones religiosas, se realizó ayer en la Catedral de Santiago el Tedeum Ecuménico para celebrar los 166 años de la Independencia Nacional, mientras que en los templos de todo el país tenían lugar a la misma hora oficios de acción de gracias semejantes.

La solemne misa en el templo metropolitano fue oficiada por el Cardenal Arzobispo de Santiago, con la asistencia de las más altas autoridades del país, encabezadas por el Presidente de la República, general Augusto Pinochet, y los restantes miembros de la Junta de Gobierno, el Presidente de la Corte Suprema; el Contralor General, las delegaciones extranjeras que llegaron a esta capital para participar en las Festividades Patrias, y los diplomáticos acreditados en la capital.

Un público numeroso se situó en la Plaza de Armas, frente a la Catedral, y en las calles Morandé, Agustinas y Ahumada, trayecto seguido por los miembros de la Junta de Gobierno y los Ministros de Estado para concurrir al Tedeum.

Miles de personas saludaron el paso de los gobernantes agitando banderitas chilenas, en un ambiente colorido y entusiasta.

El Presidente Pinochet llegó a la Catedral a las 11.10 horas. Minutos antes

lo habían hecho el Comandante en Jefe de la Armada, almirante José Toribio Merino; el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, general Gustavo Leigh, y el General Director de Carabineros, general César Mendoza.

En el trayecto de ida y vuelta al templo metropolitano el Presidente Pinochet viajó en un coche descubierto, siendo constantemente aplaudido por el público apretujado en las calles.

EL TEDEUM

Al comenzar la misa, el Cardenal Raúl Silva señaló que "nos hemos reunido en esta Iglesia Catedral, que es como el templo de la patria, símbolo de unidad" y, luego comentaron brevemente textos bíblicos, el Obispo ortodoxo, Simón Salzman; el Pastor Augusto Fernández, Secretario de la Unión de Iglesias Evangélicas de América; y José Elías, Administrador Apostólico de la Iglesia Ortodoxa en Chile. En seguida, el Cardenal leyó la homilía, cuyo texto se entrega en información separada.

Posteriormente, pronunciaron breves peticiones por la Iglesia, los gobernantes, por el país, y por los necesitados; pastores y obispos de distintas confesiones: Esteban Shabert de la Iglesia Luterana; Víctor Labbé, de la Unión de Misiones Pentecostales Libres; Samuel Valech, de la Iglesia Metodista; Santiago Tapia, de la Fraternidad Ecuménica, y Antonio Reyes de la Iglesia Ortodoxa Rusa. La señorita Carolina Márquez, secretaria de la Fraternidad Ecuménica, lo hizo por las mujeres. Finalmente, pronunció una oración el Obispo Colin Bedford de la Iglesia Anglicana.

Se hizo presente que el Gran Rabino de Chile no pudo concurrir debido a que la fecha coincidió con la festividad religiosa del Sabbat.

Los cánticos religiosos, propios de la ceremonia, fueron interpretados por la Orquesta de Profesores del Ministerio de Educación, y el Coro Santa Marta, dirigidos por Vicente Bianchi.

Al terminar el Tedeum, el Cardenal y los obispos y pastores de otros credos, dieron en conjunto su bendición a los presentes. El Cardenal saludó al Presidente Pinochet y a los restantes miembros de la Junta, quienes abandonaron el templo a las 12.25.

Los gobernantes se diri-

Solemne Tedéum

(De la primera página)

gieron a la sede de la Cancillería, en el Palacio de la Moneda. El público que había esperado frente a la Plaza de Armas y en las calles vecinas renovó las manifestaciones de adhesión a los gobernantes.

EN VALPARAISO

VALPARAISO.— "Padre de bondad, creador de todo bien y conductor providente de los pueblos, tú nos has dado esta "copia feliz del Edén", que es nuestro Chile, para que unidos en tu verdad y en tu amor, te busquemos a ti por sobre todas las cosas. Atiende hoy la oración de tu pueblo que se dirige a ti en este nuevo aniversario para agradecerte los dones recibidos a lo largo de su historia y para pedirte que fortalezcas a todos tus hijos. Que todos los chilenos sepamos colaborar desinteresadamente en la búsqueda del bien común".

Este saludo y oración de apertura fue pronunciado por el Arzobispo obispo de Valparaíso, monseñor Emiglio Tagle Covarrubias durante el Tedéum ofrecido ayer en la iglesia de

los RR. PP. Jesuitas con motivo de celebrarse el 166 aniversario de la Independencia nacional.

Monseñor Tagle, como es tradicional en esta ceremonia religiosa, recibió a las autoridades regionales, comunales, militares, cuerpo consular y delegaciones de Fuerzas Armadas y Carabineros, en el atrio del templo tras el cual se inició el Tedéum con el canto inicial interpretado por el coro y la orquesta de Cámara de la Universidad de Chile, sede Valparaíso.

Después de que el Arzobispo obispo leyera la homilía, el coro y orquesta de Cámara de la Universidad de Chile entonó el himno de alabanza, tras lo cual monseñor Emiglio Tagle procedió a rezar la oración final y a entregar la bendición a los presentes.

Antes de retirarse las autoridades, el coro de la "U" entonó el himno nacional, con lo cual culminó el acto de acción de gracias ofrecido por el obispado de Valparaíso a las Fuerzas Armadas y autoridades en este nuevo aniversario de vida independiente.

